

Investigación social y compromiso intelectual: reflexiones sobre la construcción de conocimiento en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM*

Victoria Darling**

Resumen

¿Cuáles son las condiciones de producción de conocimiento en y sobre América Latina en la actualidad? ¿Cuáles han sido las líneas de investigación propuestas por los grandes centros de estudio que convirtieron al pensamiento social latinoamericano en eje de las explicaciones sociopolíticas sobre los fenómenos que ocurrían en la región? ¿Cómo interpretar la existencia de un pasado ejemplar y su discontinuidad? La propuesta de esta investigación intenta dar respuesta a estos interrogantes. El análisis se cristaliza en un estudio acerca de los principales tópicos de interés y producción académica del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la UNAM, desde su fundación hasta el presente. La apuesta ha sido trabajar en espejo e interconexión el desarrollo de la producción de pensamiento crítico y las tendencias y condiciones de la creación de conocimiento de y para América Latina.

Palabras clave: producción de conocimiento, América Latina, tendencias, intelectuales, condicionamientos.

Abstract

How does the production of knowledge look like in Latin America today? What did renowned research institutions brought in to turn the Latin American perspective into an important source of knowledge to explain social phenomena affecting the region? How do we explain the region's history? This paper intends to understand these questions. It analyzes a broad analytical work produced at the Center for Latin American Studies from its beginning to the present. It will look at the development of the production of critical thought and conditions to create knowledge in Latin America.

Keywords: Production of knowledge, Latin America, trends, scholars, conditions.

* El presente trabajo es una versión reformulada del informe "La investigación social como sustento de utopías. El derrotero del pensamiento crítico en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM", elaborado gracias a la contribución y apoyo del Programa Regional de Becas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). El proyecto fue premiado con una beca de investigación en el concurso *Actualidad del Pensamiento Crítico de América Latina y el Caribe* en el marco del Programa CLACSO-ASDI 2007-2008.

** Polítóloga argentina por la Universidad de Buenos Aires. Maestra en Estudios Latinoamericanos y doctoranda del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Resumo

Quais são as condições de produção do conhecimento em e sobre América Latina na atualidade? Quais são as linhas de investigação propostas pelos grandes centros de estudos que converteram o pensamento social latino americano em eixo da explicação sociopolítica sobre os fenômenos que ocorriam na região? Como interpretar a existência de um passado exemplar e sua descontinuidade? A proposta desta pesquisa tenta responder estes interrogantes. A análise se cristaliza no estudo sobre os principais tópicos de interesse e produção acadêmica do Centro de Estudos Latino Americanos (CELA) da UNAM desde sua fundação até o presente. A aposta tem sido trabalhar em espelho e interconexão o desenvolvimento da produção do pensamento crítico e as tendências e condições da criação do conhecimento de e para América Latina.

Palavras chave: produção do conhecimento, América Latina, tendências, intelectuais, condicionamentos.

Sobre compromiso y labor intelectual, ayer y hoy

Intelectual es el trabajador del pensamiento. ¡El trabajador!, o sea, el único hombre que a juicio de Rodó merece la vida, es aquel que empuña la pluma para combatir iniquidades como otros empuñan el arado para fecundar la tierra, o la espada para libertar a los pueblos, o los puñales para ajusticiar a los tiranos. A los que denigran su pensamiento esclavizándolo a la ignorancia convencional o la tiranía oprobiosa no debe llamárseles jamás intelectuales. Guardemos las bellas palabras, que son pocas, para las cosas grandes, que son más pocas todavía.

Julio Antonio Mella (1924).

Problematizar la utopía implica reconocer de antemano que sólo a partir de su construcción y apuntalamiento se otorga sentido y dirección crítica a nuestros estudios e investigaciones. Frente al rigor metodológico en boga, las múltiples exigencias que la academia encarna, y las murallas que se erigen en virtud de determinaciones mecánicas y estructuradas, pensar a partir de la conciencia de la necesidad de realidades nuevas puede, paradójicamente, retrotraernos hacia teorías y tradiciones pasadas.

Desde sus orígenes, el pensamiento social latinoamericano surca y recorre el sinuoso derrotero de la antítesis central que lo enmarca y le da sentido: el binomio dominación-liberación. Entendido como el proceso de autorreflexión en y para situaciones histórico-concretas reales, el latinoamericanismo, como sustento de utopías que alcanzaron su apogeo tres décadas atrás, rechaza analíticamente las condiciones existentes de dominación, propone el trazado de caminos que pugnan por una transformación sustancial de lo real, con la indudable clara intención de lograr poner de relieve la urgencia de niveles de vida más justos para nuestras sociedades. Sin mayores complejidades que las aparentes, la consideración de “la liberación” y sus formas más profundas se transforma en el tema que atraviesa el pensamiento latinoamericanista. La construc-

ción de la utopía en estos términos sólo adquiere sentido como una reflexión que toma en cuenta la configuración real de las relaciones de dominación actuales con miras a la tematización de una posible emancipación.

Ahora bien, a lo largo de los últimos años se ha vuelto una consideración generalizada que existen corrientes de pensamiento, grandes temas de reflexión, pero, como lo ha señalado oportunamente Ruy Mauro Marini (1996), no existen escuelas de pensamiento latinoamericanista con estructuras de abordaje del conocimiento propias cuya producción, en el transcurso de los últimos veinticinco años, haya logrado conformar una verdadera tradición de pensamiento dentro de la teoría social latinoamericana, tal como sí existieron en el pasado.

Tomando en cuenta este diagnóstico y agregando al desafío de la recuperación analítico-conceptual la profunda tarea reivindicativa que tales afirmaciones encarnan, sumamos nuestros esfuerzos en la evasión de los rigores aplastantes que las formas de abordar el conocimiento de la realidad contienen cuando la reducen a un simple objeto. Nuevos conceptos y argumentaciones tendrán que socorrernos de modo que nos permitan confrontar las exigencias del método. Un nuevo lenguaje que mezcle presente con pasado servirá tal vez de parteaguas, en tanto, paradójicamente, reforzaremos la recuperación de lo ya acontecido para resignificar la realidad actual. Nuestra lógica apunta a centrarse ya no en la explicación causal, sino en la potenciación de búsquedas alternativas que restituyan el carácter de realidad a la tan denostada utopía, que desde este punto de vista, exige un reposicionamiento desde las Ciencias Sociales. Una perspectiva epistémica utópica permitirá recrear el eslabón olvidado entre la producción intelectual y la acción social, de tal manera que pensamiento y realidad vuelvan a constituirse en *engranaje móvil*.

Por todo esto, reflexionar en torno a la contemporaneidad y potencialidad explicativa del pensamiento crítico latinoamericano exige un posicionamiento respecto de sus búsquedas y horizontes de visibilidad, dejando de lado, tal vez por un momento, las modas o nuevas tradiciones ciertamente orientadas más a la fragmentación del conocimiento que a su abordaje integral. De alguna manera, la resignificación de una tradición de pensamiento social propia nos compromete en la búsqueda de razones que habiliten la potencialidad del diálogo entre un pasado reciente comprometido social y políticamente, y un presente que por su esencia despojada y carente de sentidos unívocos no deja de exigir nuevos enfoques, así como perspectivas de análisis que, tal vez, sin darnos cuenta, por la arrogancia que imprime nuestra propia mirada, no hayan sido explorados aún y, en efecto, ya hayan sido escritos.

En virtud de todo lo anterior, la presente investigación no puede más que partir de la apuesta por contribuir a la recuperación de las líneas de pensamiento y

los grandes temas que enmarcaron nociones explicativas del pensamiento social latinoamericano. La idea ha sido sistematizar, ordenar y presentar el derrotero de una tradición de pensamiento propio que tuvo su momento de auge en la década de los setentas en México, en particular, en el momento de acogida de los intelectuales exiliados del Cono Sur, y que vio, en las décadas de los ochentas y noventas su crisis y reposicionamiento. La propuesta argumental consiste en la realización de un recorrido por el derrotero histórico de la disciplina desde los años sesentas hasta la actualidad, ajustando la lente en la vinculación existente entre la producción intelectual y el contexto regional.

Ahora bien, por su parte, la década que vivimos ofrece numerosas experiencias de reivindicación de esta tradición intelectual, de la mano de una revalorización de sus intelectuales y de sus instituciones originarias. Siendo parte de este ánimo, el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México se ha convertido en forma y contenido de esta investigación, la cual lo propone como eje demostrativo, cristalización de la tradición latinoamericanista de pensamiento desde su fundación por Pablo González Casanova. El CELA, ayer y hoy, da cuenta de los no poco complejos caminos que sus intelectuales han tenido que atravesar para dar cuenta de los repertorios de las naciones que conforman la región.

Partimos del supuesto virtualmente compartido de que el pensamiento social latinoamericano ostenta una capacidad crítica original frente a la visión unilateral de las perspectivas eurocéntricas occidentales, que encierran en su traspolación complejidades propias. En estos términos, la contribución a la polémica sobre los sentidos y compromisos de la producción de conocimiento evidencia que las teorías políticas, económicas, sociales y culturales *no son neutras*. La redefinición de los límites entre lo posible y lo deseable también es cuestión de disputa en este terreno.

Incluso, reconocemos que en el afán de lograr mayores y mejores investigaciones que apunten hacia este sentido libertario, en su materialización en centros de investigación y docencia las Ciencias Sociales encuentran múltiples condicionantes. Estas limitaciones son de diversa índole y abarcan cuestiones históricas, coyunturales, políticas, ideológicas y económicas. En virtud de esto es que el análisis realizado promueve la consideración de estos condicionantes en tanto obstrutores de un derrotero disciplinar que se encuentra más y más "contenido". Sólo adelantándonos a un debate promisorio sumamos a los condicionantes uno de los debates inagotables que siguen sosteniéndose en referencia a la siempre decorosa necesidad de llevar adelante investigaciones que incorporen una perspectiva de tipo "objetiva". La discusión es extensa y atravesada la historia de la disciplina. Sin embargo, una vez más se convierte, en la

actualidad, en centro de ataque de numerosos investigadores y críticos de las visiones latinoamericanistas que promueven una toma de postura y un compromiso nunca ambiguo. Como afirmaba acertadamente Agustín Cueva hace más de veinte años:

se torna irrelevante la pregunta de si las ciencias sociales latinoamericanas tienen que ser o no "puras, desinteresadas, asépticas"; cuando lo que hay que explicar más bien es por qué sus mejores exponentes no las conciben ni practican de esa manera. Explicación que acaso sea tan difícil de adelantar si se piensa en que, en contraste con las ciencias sociales de un mundo finalmente conservador como el de los países "centrales", donde la suerte pareciera estar echada de una vez por todas, las nuestras responden al ritmo de sociedades en las que la conciencia de la mutación está tan presente que aun ciertos regímenes poco progresistas se justifican como invocando virtudes revolucionarias. En condiciones como éstas, en que la conciencia social percibe a su "cuerpo" en movimiento y no en reposo, la dimensión política tiende naturalmente a permearlo todo, no se diga la actividad sociológica (Cueva, 1985).

Los años de la revolución posible. Apuntes sobre el surgimiento del Centro de Estudios Latinoamericanos

América Latina, como campo de conocimiento, adquirió en la década de los sesentas importancia inusitada. El clima regional, de la mano de la reciente Revolución Cubana, hizo efervescencia generando la emergencia de numerosas iniciativas orientadas a la investigación de los escenarios posibles en la región. La fundación del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), por iniciativa de Pablo González Casanova, en este sentido, fue la cristalización de una aspiración colectiva orientada a la gestación de una comunidad de conocimiento latinoamericana especializada, con un abordaje interdisciplinario e internacional. Inserto en la universidad más antigua de América y de mayor trascendencia por su vocación latinoamericanista, esta concreción puede entenderse como reflejo de una época.¹ Si ya desde los años cincuentas se vinieron construyendo espacios especializados de discusión, como fue el caso de la CEPAL, la fundación del Centro de Estudios Latinoamericanos de la

¹ Originalmente vinculados con una corriente de reflexión en torno a la identidad y el ser latinoamericano producto tanto de la herencia colonial y la situación de dependencia como del afán por recuperar para sí su propia historia, los estudios latinoamericanos adquieren, a partir de los años cincuentas —en consonancia con la especialización de distintas disciplinas sociales— un perfil específico. Los estudios latinoamericanos "no son una disciplina semejante a las de otras áreas de conocimiento como la historia, la sociología, o la geografía. Son, más que nada, un escenario histórico-político que, por su naturaleza, rompe los moldes metodológicos del proceso enseñanza-aprendizaje. En el estudio de la región no se hace una reflexión analítica de una disciplina determinada sino que se hace una reflexión sobre las contradicciones, problemas y alternativas de un espacio político concreto del cual formamos parte" (Santana, 1993).

FCPys de la UNAM puede entenderse, incluso, como iniciativa que en la misma dirección apuntaló la promoción de interés e investigación en la región.

La ideología latinoamericana refleja fielmente la historia de los países en que fecunda: su estado de aislamiento y de acercamiento, su falta y logro de madurez política, su situación colonial e independiente, su estancamiento y progreso económico y por ende sus frustraciones e ideales. La posibilidad de hacer una política propia a estos países nuestros, en bien de estos países, si remota e irreal se refleja en el autismo o la desesperación ideológica y si cercana influye decisivamente en el razonamiento político, haciéndolo más práctico y racional (González Casanova, 1969:1).

Con estas palabras de González Casanova fue fundado el CELA de la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales en febrero de 1960.² Los primeros intelectuales que formaron parte del mismo fueron Sergio de la Peña, Jorge Castañeda, Leopoldo Zea, Enrique González Casanova, María del Carmen Velázquez, Gabriel Zaldívar y Rodolfo Puiggrós, entre otros. El trabajo a lo largo de la década de los sesentas se vinculó fuertemente con lo que en América Latina estaba sucediendo, ligado a los procesos de cambio que se generaron con la segunda posguerra, de la mano de una concepción generalizada de que la región estaba entrando en un proceso de desarrollo irreversible, de transformación de lo que habían sido las “sociedades tradicionales”.

Sin duda alguna, la década de los años sesentas cambió la historia de la humanidad y América Latina no fue la excepción. La Revolución Cubana hizo notables contribuciones a la teoría social y su desenvolvimiento.³ En un tipo de difusión diferente al que conocemos en la actualidad, a través de asambleas, mítines, periódicos militantes, revistas y discursos improvisados, la Revolución transformó el clima ideológico de la disciplina. El influjo más importante fue la renovación del pensamiento marxista y la lucha declarada contra las Ciencias Sociales reformistas.

Desde 1945 hasta la Revolución Cubana de 1959 la mayor parte de la investigación sociológica y política de las universidades y centros de estudio quedó bajo el

² El 13 de enero de 1960 el H. Consejo Técnico de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales aprueba el plan de estudios y el reglamento interno del Centro, mismo que es inaugurado por el entonces rector de la UNAM, Dr. Nabor Carrillo Flores. El Dr. Pablo González Casanova y el profesor Ezequiel Martínez Estrada pronunciaron los discursos inaugurales. Los cursos se iniciaron el 1 de abril de ese mismo año con 28 alumnos.

³ El impacto de la Revolución Cubana en el mundo académico no puede desentenderse del fervor generalizado manifiesto en el clima de la época. Según uno de los balances de Ernesto Che Guevara, la revolución evidencia tres importantes avances plasmados en la práctica: a) las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército; b) no es necesario que estén dadas todas las condiciones para el asalto al poder, pues ellas pueden ser creadas por el foco guerrillero, y c) en América Latina, el terreno de la acción insurreccional debe ser el campo.

dominio del neopositivismo. Hasta 1963, los líderes de esta escuela fueron particularmente agresivos y parecían estar completamente seguros de que representaban a la "sociología científica". Quienes se les oponían, eran simple y sencillamente descalificados, llevaría muchos años e implicaría muchos esfuerzos acallar su retórica victoriosa. Los hechos ayudaron mucho: la revolución y la contrarrevolución en América Latina pusieron fuera de combate buena parte de sus perspectivas ideológicas. (...) En 1961 en Bogotá, un joven sacerdote llamado Camilo Torres, que era también un sociólogo, publicó un artículo titulado: "Un nuevo paso en la sociología latinoamericana". El artículo no presentaba ninguna aportación teórica o metodológica. Su significado era más bien moral. Torres proponía que los sociólogos se comprometieran directamente con los movimientos populares. Y así lo hizo él hasta su muerte, que ocurrió en una acción guerrillera contra las tropas gubernamentales. La muerte heroica de Camilo estremeció a toda la sociología latinoamericana (González Casanova, 1985).

Sin duda, en los sesentas el tema central que ocupa el debate político-intelectual es la revolución. La revolución aparece no sólo como una estrategia necesaria frente al problemático "desarrollo del subdesarrollo" sino que incluso se presenta como una respuesta posible fácticamente, respaldada por la teoría social. El estudio de la región en esta línea se complejizaba. En el escenario latinoamericano ocurrían grandes confrontaciones políticas y sociales: las luchas políticas por los proyectos de liberación nacional se enfrentaban con el desarrollo de numerosas acciones contrainsurgentes. Entretanto, un tema postergado por la sociología que debatía con el legado de la teoría de la modernización se colocaba en el centro de los intercambios sociológicos. González Casanova, en *Sociología de la explotación* (1969), definió el concepto de *colonialismo interno* dedicándose seriamente a demostrar que el colonialismo no sólo consiste en un fenómeno de carácter internacional sino que a nivel interno también opera, designando una estructura de relaciones sociales de dominio y explotación entre grupos culturales homogéneos y distintos. El concepto sería diferenciable del de estructura de clases por tratarse de una relación de dominio y explotación de una población (con sus distintas clases, propietarios y trabajadores) por otra y que también tiene distintas clases (propietarios y trabajadores). Esta apertura del debate volvería a poner en juego la noción de sociedad dual para el caso latinoamericano.

En este marco, con un desenvolvimiento de las Ciencias Sociales siempre reflejado en su materialización institucional, contando con las contribuciones sociológicas más interesantes de los intelectuales de la década, el interés por los asuntos regionales ganó adeptos, y este estímulo se cristalizó en la fundación de las más importantes instituciones dedicadas al estudio de la región: la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Instituto de Pesquisas Sociais en Brasil, entre otras, lograron poner en contacto a intelectuales de diferentes áreas del subcontinente. De la mano de la renovación institucional se

dio un proceso de cambio generacional entre los investigadores que se orientaron a la investigación latinoamericana en ciencia social. Por su parte, en 1964, en el VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), se nombraron nuevos integrantes, que luego se convertirían en referentes del pensamiento social tales como: Orlando Fals Borda, Aníbal Quijano y Julio Cotler, entre otros, quienes marcarían a futuro el señalamiento del fin de la sociología influida intensamente por el positivismo norteamericano y el desafío de la concreción de una disciplina diferente.

Vale decir que aún en estos años de finales de los sesentas, el CELA era un centro de estudios pequeño, de no más de seis investigadores. Cuando la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales se transforma en Facultad, se incorporan las tareas de investigación y docencia al posgrado. De hecho, con este fin, en 1972 se crea el Posgrado en Estudios Latinoamericanos, de la mano de los investigadores del CELA.

Ahora bien, cabe aclarar que desde sus comienzos y hasta la actualidad, entre la labor de los intelectuales del CELA y la realización de los sucesivos congresos de ALAS, hubo una intensa influencia recíproca. El IX Congreso de la Asociación, en particular, resultó ser trascendente en su efecto difusor del conocimiento y la investigación desarrollada en el Centro de Estudios Latinoamericanos. En aquel Congreso de 1969 estuvieron presentes: Sergio Bagú, Aníbal Quijano, Julio Cotler, Tomás Vasconi, Florestán Fernández, Octavio Ianni, Theotônio dos Santos, John Saxe-Fernández, Ruy Mauro Marini y André Gúnder Frank, todos ellos convocados por el entonces presidente de ALAS, Don Pablo González Casanova.⁴ Este grupo de intelectuales constituyen, en cierta forma, parte de la renovación del pensamiento social latinoamericano que culmina en los años sesentas, y que se convertirán en referentes a lo largo de los setentas. El pensamiento social había creado sus propias bases y ahora sí podía jactarse de haber sido creado desde y para América Latina.

Finalmente, podríamos afirmar que la práctica intelectual científica a lo largo de la década de los sesentas se concentró en la *tensión* entre desarrollo científico interpretativo y militancia o práctica política transformadora siguiendo el derrotero propuesto por la onceava tesis marxista sobre Feuerbach. Basta recordar el Congreso Cultural de La Habana en 1968, el cual reafirmaba las expectativas depositadas en los intelectuales de la época:

⁴ En términos de Don Sergio Bagú, "(...) el congreso de ALAS del '69 señala el ocaso del estructural-funcionalismo y el comienzo del predominio del análisis marxista, no como forma única de enfocar los problemas del continente, sino como una actitud teórica que tuvo una proyección importante a partir de ese momento". Palabras de Bagú en Sosa Elízaga (1990:11).

el intelectual puede servir a la lucha revolucionaria desde diversos frentes: el ideológico, el político, el militar. La actividad del intelectual resuelve por diversos caminos: proporcionando la ideología de las clases revolucionarias, participando de la lucha ideológica, conquistando la naturaleza en beneficio del pueblo mediante la ciencia y la técnica, creando y divulgando obras artísticas y literarias y, llegado el caso, comprometiéndose directamente en la lucha armada (*Casa de las Américas*, 1968).

La embestida reflexiva con relación a la revolución, el compromiso intelectual y las tareas emancipatorias que de ambas condiciones se derivan, dio como resultado indefectible uno de los momentos más trascendentes del pensamiento latinoamericano y el compromiso con su tiempo. Tradición que desde diversos ángulos, marchas y contramarchas, se resignifica en la construcción de conocimiento sobre América Latina en el presente.

El exilio en México: la "latinoamericanización" del pensamiento crítico

Más allá de cualquier presagio, inesperadamente, el desenvolvimiento tanto de la historia como de la teoría social se transformaría sustancialmente. La década de los setentas estaría fuertemente marcada por los gobiernos militares genocidas del Cono Sur. Incluso frente a las dramáticas condiciones, esta década vería convertirse al Centro de Estudios Latinoamericanos en una autoridad académica e intelectual en la región.

Después de la caída de Allende se inicia la época más brillante del CELA, con la llegada de una gran cantidad de intelectuales e investigadores sociales. Me parece que en ese sentido el CELA se abre mucho más. No es solamente un centro de estudios de América Latina, sino un centro que va a plantear una serie de tesis y revisiones sobre la problemática de América Latina y se va a comprometer en los procesos y luchas que se libran en la región; entonces la atención se fija en él (palabras de Enrique Valencia en Sosa Elízaga, 1990:8).

Incluso al interior mismo de la Facultad, es el momento en que el CELA adquiere su mayor prestigio, su mayor fuerza ideológica y organizativa. La importante afluencia de intelectuales del Sur transforma las temáticas y enriquece la perspectiva sobre la región. El CELA, como receptor de los perseguidos por la ola de represión militar, habilitó institucionalmente un espacio de articulación intersubjetiva crucial que, pese a las discrepancias que pudiesen existir, permitió la apertura de nuevos horizontes de visibilidad.

Recuerdo especialmente que el propio Víctor Flores Olea (entonces director de la FCPYS) va en avión a Panamá a traer a algunos compañeros (...). A partir de allí la consolidación del CELA se va ampliando con el concurso de todos los colegas que

llegan de diferentes partes. (...) Luego, hay una enorme receptividad en la Facultad. Yo siempre recuerdo, hacia mediados de los setentas, los auditorios absolutamente llenos, los estudiantes ávidos de conocimiento por saber lo que pasa en los diferentes países de América Latina, una gran latinoamericanización, diría, del ambiente intelectual mexicano (palabras de Agustín Cueva en Sosa Elízaga, 1990: 8).

Por su parte, y no obstante la benevolente actitud receptiva de México, el exilio no perdió problematicidad. La nostalgia, los recuerdos, el dolor, el desarraigo forzado, fueron objeto de una variedad de prácticas a partir de las cuales, de manera tal vez involuntaria, fueron construidos los puentes políticos, culturales y sociales con el país que ofreció asilo.⁵ Algunos de los exiliados latinoamericanos más reconocidos en México fueron los sociólogos Ruy Mauro Marini y Theotônio dos Santos, René Zavaleta Mercado, Pedro Vuscóvik (ex ministro de economía de Salvador Allende en Chile), Hortensia Bussi (viuda de Salvador Allende), el senador Hugo Miranda, Anselmo Sule (dirigente para América Latina de la Internacional Socialista), Luis Maira, Carlos Quijano (director del semanario *Marcha* de Uruguay), Federico Fasano Mertens (editor de diferentes diarios montevideanos), Oscar Prudencio y Mario Guzmán Galarza (del Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda de Bolivia) y Ema Oblea (viuda del ex presidente boliviano Juan José Torres), entre otros.

Como reflexiona Norbert Lechner, de acuerdo a su experiencia de vida, el exilio y el trabajo en los centros de investigación conllevan a una circulación internacional nunca antes vista de los intelectuales a lo largo de la década. Santiago de Chile hasta 1973 y la Ciudad de México después, se transformarían en los centros intensivos del debate latinoamericano. No hacemos referencia sólo al proceso de "latinoamericanización" propio del exilio, sino también a que a mediados de los setentas comienzan a multiplicarse los trabajos en seminarios regionales, y por iniciativa del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), se crean grupos de trabajo que construyen una suerte de academia itinerante. Esta tendencia novedosa de praxis intelectual facilita la renovación de pensamiento y se aleja de los parámetros europeos en boga.

⁵ Vale decir sobre este punto que existe un intenso debate acerca del momento de arribo de los exiliados latinoamericanos a México y la respuesta del gobierno en turno. Se vislumbran ambivalencias en la afamada supuesta apertura del gobierno de Luis Echeverría. Mientras existía una franca apertura al debate de aquello que ocurría en los países donde se habían fraguado golpes militares y se acogía a partidarios de opciones políticas de izquierda, en el país ocurrían sucesos como la masacre de Tlatelolco en 1968 y la brutal represión estudiantil de 1971. Estos sucesos signaron a la sociedad mexicana y, sin duda, limitaron su capacidad de manifestación disidente. Incluso en el ámbito académico, podríamos referirnos a una *apertura selectiva* de espacios para el desarrollo profesional. Para mayores y mejores referencias se sugiere la lectura de Ansaldi y Funes (1998).

Ahora bien, el carácter del debate a lo largo de estos años no se alejaría del enfoque propio de la teoría de la dependencia como temática esencial constitutiva de la región. Según la *nueva perspectiva de la dependencia*,⁶ elaborada y fuertemente discutida por los pensadores sociales latinoamericanos,

el capitalismo es un sistema mundial con un centro autónomo y una periferia dependiente. Uno y otro tienden a auto-reproducirse. La idea de que la periferia pueda ocupar el lugar del centro jamás se plantea. (...) La lucha contra la dependencia dejó de verse como un cierto progreso de una etapa colonial o neocolonial a otra independiente. (...) La dependencia era un hecho espacial, una estructura esencial del sistema social prevaleciente (González Casanova, 1985).

La teoría de la dependencia y su debate arribaron a una serie de hipótesis sobre las modalidades específicas de acumulación de nuestras formaciones sociales, vinculadas al movimiento internacional del capital, que explican, en gran parte, la *super-explotación* de las clases trabajadoras. Más allá de las críticas que puedan formularse, no puede desconocerse que las líneas generales propias del enfoque han sido ampliamente corroboradas a lo largo de los últimos años. La teoría de la dependencia y sus discusiones derivadas, los debates en torno a los modelos de producción y su articulación específica en América Latina, incluso la reflexión en torno del Estado sumada a los planteamientos relativos a la heterogeneidad de nuestras culturas, testimonian el indeclinable afán por lograr una visión global, propia de una mirada auténticamente regional.⁷

Aun frente al vigor de la disciplina y al ateneo de reflexión que significó el promisorio debate en torno a las situaciones de dependencia de los países del *Tercer Mundo*, los setentas no estuvieron exentos de conflictos ideológicos. De hecho, se evidenciaron límites y distorsiones plasmados en manifestaciones epistémicas que debían ser superadas si la aspiración era consolidarse como

⁶ Hacemos referencia al carácter de novedad en los enfoques dependencistas de los años setentas, debido a que el tema ya había sido problematizado anteriormente por la literatura de la CEPAL pero con otra orientación. No obstante, desde que la "Alianza para el Progreso" había sido lanzada, algunos intelectuales, entre ellos Raúl Prebisch, habían adoptado sus tesis acriticamente, alejándose de la tematización de la desigualdad en el intercambio con los países industrializados como problema central de la región. Así surgió, poco más tarde, desde las propias filas de la CEPAL, un nuevo concepto de dependencia que puso fin a los enfoques nacionalistas y a los enfoques desarrollistas difundidos hasta el momento. La publicación de *Dependencia y desarrollo en América Latina* en 1966-1967 daría cuenta de un discreto cambio ideológico en el enfoque que redundaría en un debate intenso a lo largo de la década siguiente.

⁷ Las obras más representativas de esta corriente cristalizada en enfoques son: Cardoso y Faletto (1969); Cardoso (1976); Günder Frank (1978) (disponible en Internet); Marini (1973, 1979 y 1980); Dos Santos (1978); Bambirra (1978) (disponible en Internet). Entre los análisis contemporáneos que recuperan la tradición dependencista, vale considerar los trabajos de Sotelo Valencia (1994 y 2005) y Casas Gragea (2006).

disciplina autónoma. Como afirma González Casanova una vez más, en los primeros años de la década, los científicos sociales rara vez ligaron la historia con los movimientos sociales, la historia con el presente, la historia con la vida política y con la acción revolucionaria. Por el contrario, el análisis de *sistemas* desvinculado de los análisis en torno a las *clases sociales* se convirtió en una nueva forma de ocultar los procesos concretos generales y específicos que acontecían. Más aún, las categorías marxistas se usaron como modelos formales y los análisis basados en la teoría sociológica de Max Weber parecieron dominar las investigaciones académicas sobre los “modos de producción”, la “dependencia”, el Estado nación y “la sociedad”. Weber en lenguaje marxista, pero Weber al fin.

Con referencia específica al CELA, la década de los setentas vería ampliar finalmente la perspectiva regional. La continuidad temática del Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología en Chile, en 1972, marcaría líneas que se transformarían en agenda de las investigaciones de los intelectuales del Centro. El signo de la época seguiría plasmado en el golpe militar en Chile y en la necesidad de explicar qué había sucedido, cuál era realmente la factibilidad del socialismo en la región. La mayoría de las publicaciones de la época demuestran eso signando este derrotero los Coloquios de Otoño desarrollados por iniciativa del profesor Eduardo Ruiz Contardo, quien coordinó el CELA entre 1974 y 1976.⁸ Con relación a los intelectuales que se planteaban esta interrogante respecto del socialismo posible y la crisis de Chile en el marco sudamericano, vale aclarar la especificidad de su anclaje personal y político.

No todos los chilenos eran el grupo mayoritario, sino que era un grupo en el que estaban (...) un hombre como René Zavaleta de Bolivia, un hombre como Ruy Mauro Marini procedente de Brasil, o un hombre como Agustín Cueva procedente de Ecuador, todos los cuales habían sufrido ya un proceso previo de reflexión del exilio. Las militancias políticas de ellos fueron muy variadas, eran, yo diría, mayoritariamente militantes. (...) esa combinación entre militantes, académicos y políticos era una combinación que siguió vigente en América Latina durante muchos años. Es decir, era perfectamente pensado, usual, que un militante, académico, pasara a ser dirigente político, y en ese carácter, pasara a ser funcionario público en algún momento de su vida (entrevista a Raquel Sosa por la autora, 2008).

Ahora bien, a partir de 1974 la producción del CELA llegaría a convocar a alumnos de las más variadas facultades ya que el dinamismo de la región despertó importantes inquietudes. Asimismo, a lo largo de estos años se produjeron las obras (libros, cuadernos, ensayos y artículos) más representativas de los investigadores del Centro de Estudios Latinoamericanos, entre las que se en-

⁸ Eduardo Ruiz Contardo, chileno, es doctor en sociología, asilado en México. Fue vicerrector de la Universidad de Chile durante el gobierno de la Unidad Popular.

cuentran: *Tiempo, realidad social y conocimiento* de Sergio Bagú (1970); *El desarrollo del capitalismo en América Latina* de Agustín Cueva (1977); *El poder dual en América Latina* (1974) y "La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes" (1974) de René Zavaleta; "Notas sobre la internacionalización de las relaciones sociales de producción capitalista" de Severo Salles (1974); "Los orígenes del Estado en América Latina" de Arnaldo Córdova (1977); "Etiología de la patología revolucionaria y profilaxis contra-revolucionaria" de John Saxe-Fernández (1975); "Sociedad de clase, ciudad de clase" de Enrique Valencia (1978); "La política internacional del gobierno de la Unidad Popular" de Clodomiro Almeyda (1977); "La estructura agraria postesclavista en *Saint Domingue*" de Suzy Castor (1978); "La teoría de la renta de la tierra y la lucha de clases en el agro" de Ricardo Fenner (1978); "En torno al Estado y los sindicatos" de Juan Felipe Leal (1974); "La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo" de Ruy Mauro Marini (1977); "La renta del suelo y el desarrollo del capitalismo agrario" de Rafael Menjívar (1978), entre otros. A su vez, el impacto de estas investigaciones no sólo generó debate en la UNAM sino también en revistas como *Cuadernos Políticos o Historia y Sociedad*, entre otras.

En términos de avances en torno a nuevos temas de investigación, por cierto, no puede desconocerse uno de los principales aportes del pensamiento crítico. Desde que los sandinistas tomaron el poder en Nicaragua, el abordaje de las condiciones políticas de América Central se convirtió en uno de los ejes analíticos privilegiados. Este nuevo interés une los esfuerzos de finales de los setentas con las líneas temáticas que se abordarán en los ochentas. En este sentido, durante este periodo se da el "florecimiento de un núcleo de investigadores del CELA que hasta entonces habían estado separados de todo el proceso, y que de pronto, aparecieron como investigadores de primer orden y de la mayor importancia" (*Ibid.*).

En concreto y cercenando los debates que se podrían abrir en torno a las temáticas puestas de relieve en los setentas, es importante remarcar los resultados obtenidos producto de una década de intensa producción, análisis y reflexión sobre el presente y el futuro de Latinoamérica. La transformación del ambiente intelectual en el CELA enfatiza una *densidad* en el debate que no volverá a producirse hasta el día de hoy. Densidad que no sólo incorpora la profundidad y variedad de temas que se desarrollan en vinculación con los aspectos estructurales en la configuración de las sociedades latinoamericanas; con esto hacemos referencia a una densidad más compleja, que redescubre la apuesta intelectual como herramienta de acción y transformación material de la realidad. A su vez, el mayor diálogo entre los investigadores de la región, la profesionalización de la disciplina y la mayor responsabilidad en el derrotero

que el propio compromiso político adquiere, se refuerzan para ofrecer el mayor desarrollo colectivo conocido ocurrido en las Ciencias Sociales latinoamericanas.

Sobre la crisis y el reposicionamiento de las Ciencias Sociales en los ochentas

En el momento en el cual vivimos, las ciencias sociales han dejado de ser exclusivamente un modo de observar y reflexionar, para transformarse en una de las varias maneras de actuar en el seno de una realidad social. Este planteamiento inicial nos obliga a definirnos sobre el problema esencial: qué clase de ciencia social deberíamos crear en América Latina y al servicio de qué destino continental la queremos.

Sergio Bagú (1985).

La década de los ochentas vería reconfigurar este escenario. El clima regional daba cuenta de nuevas preocupaciones que anticipaban una ruptura radical con el desarrollo de la década anterior. La interrupción violenta del proyecto socialista en Chile y la represión a los movimientos de lucha armada en los demás países sudamericanos configuraban un escenario que favorecía el clima de derrota histórica de la izquierda latinoamericana. Este clima político no podría ser ajeno a investigadores que consagraban no sólo su obra sino también su vida al análisis de la realidad social latinoamericana. Las implicaciones de este contexto serían más agudas en la medida en que el desplazamiento del eje revolucionario hacia Centroamérica tendía a ser subestimado desde la perspectiva sociológica dominante, bajo la justificación de una supuesta excepcionalidad, promoviendo un franco intento de aislar ideológica y políticamente a la Revolución Cubana y a la embestida nicaragüense del resto del subcontinente.

En esta tónica, diversos intelectuales llevaron adelante actividades con miras a promover la toma de conciencia y la búsqueda de espacios alternativos para la circulación de conocimiento. Como indicador de esta tendencia, resulta ilustrativo destacar que, bajo el auspicio de la Casa de las Américas, se desarrolló en septiembre de 1981, en La Habana, el Primer Encuentro de Intelectuales Latinoamericanos y Caribeños por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América. En el evento participaron cerca de trescientos intelectuales que plantearon aspectos para la resignificación de la política del momento en que la reunión se celebraba y frente a la gravedad del peligro que, debido a la agresividad del gobierno de Ronald Reagan en Estados Unidos, amenazaba a los pueblos, especialmente a Cuba, Nicaragua, El Salvador y Guatemala, países considerados en la *estrategia antiimperialista*. Es interesante el recuento del coloquio en el que se relata que intelectuales a quienes fue imposible estar presentes —como Julio Cortázar, Augusto Roa Bastos, Darcy Riveiro, Carlos Martí-

nez Moreno— enviaron mensajes de adhesión y contribuyeron al éxito del encuentro cuya “insólita unidad”, como dijo Mario Benedetti, obedeció fundamentalmente al *factor Ronald Reagan*. La frase de Martí “Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras”, fue finalmente el lema del evento.⁹

Con renovado interés, esta búsqueda intelectual de alternativas se reprodujo en los estudiantes vinculados al CELA. La necesidad de conocer qué había provocado la Revolución Sandinista y, en general, la historia reciente de Centroamérica comenzó a revalorizarse. Por su parte, y en forma simultánea, las desigualdades sociales se profundizaban a gran escala con la crisis de la deuda y la peculiar situación política mexicana, y las condiciones de vida de las sociedades latinoamericanas se deterioraron vertiginosamente. Todo esto, como es de esperar, repercutió en las investigaciones de la región y en el clima en el cual se desarrollaba la producción de conocimiento.¹⁰

Complejizando el escenario, el derrotero de las investigaciones que presentaban inconvenientes de largo aliento, se materializaría en ciertas instituciones educativas y en espacios de creación de conocimiento cada vez más sesgados. “Para 1980, no había más carreras de Sociología que la de México. Se barrió todo el pensamiento crítico. Se quemaron libros, pero también se mató físicamente a las personas, pues. Entonces, se destruyó una parte muy importante de la memoria de América Latina” (entrevista a Raquel Sosa por la autora, 2008). De la mano de esta fuerte embestida, comenzó a popularizarse un diagnóstico disciplinar que consideraba el momento intelectual como de *crisis de los paradigmas sociológicos tradicionales*. A la par de la ola neoliberal que se extendía como prerrogativa de los países centrales, un conjunto de autores comenzó a llamar la atención sobre la existencia de una crisis teórica, resultado de una excesiva ideologización de las Ciencias Sociales y de una aparente dogmatización del marxismo.

⁹ En La Habana estuvieron presentes Armando Hart, Pablo González Casanova, René Zavaleta, Volodia Teitelboim, Eduardo Galeano, Jaime Mejía Duque, José Luis Balcárcel, Luis Cardoza y Aragón y José Antonio Portuondo, entre otros. El manifiesto resultado es una carta dirigida al pueblo y a los intelectuales estadounidenses con un fuerte contenido reivindicativo. Así como esta instancia de intercambio, podrían enumerarse otros a principios de la década promovidos por Casa de las Américas. Para ver algunas ponencias de este Primer Encuentro de Intelectuales Latinoamericanos, consultar *Nuestra América: en lucha por su verdadera independencia*, La Habana, Editorial Nuestra América, 1981.

¹⁰ En referencia explícita al caso mexicano, a finales de los setentas, se fractura el modelo de desarrollo nacional. La sucesión del presidente Luis Echeverría se da en el marco de rectificaciones contra el llamado discurso populista. De esta manera, se incuban los primeros pasos del modelo neoliberal. La ilusión petrolera que vive el país no rompe con esta tendencia. El breve auge económico no revierte el proyecto hacia las bases populares sino que replantea el proyecto de modernización para el país. Esto impacta en el CELA y en la Universidad Nacional Autónoma de México en general, con una tendencia hacia la caída de salarios y un posterior establecimiento de una superestructura burocrática que contribuyó a la atomización de la labor intelectual.

El fin de la Guerra Fría, el fracaso de los intentos revolucionarios en la región y, en otro nivel pero en la misma línea, las primeras teorizaciones sobre la globalización, signarían el debate emergente. A la problematización sobre la crisis de los viejos paradigmas se sumaría la imposición de nuevos temas, fragmentados, con orientaciones sesgadas, orientados a la atención de casos nacionales, que si bien no se correspondían con la tradición de estudios sobre la realidad regional, parecían ser indispensables para una “renovación” de las Ciencias Sociales. Como señala lúcidamente Agustín Cueva:

La sociología radical, totalizante, crítica, con una perspectiva analítica centrada en el subdesarrollo y la dependencia y provista de una propuesta explícita de cambio estructural de nuestras sociedades, que caracterizó al período que aproximadamente va desde 1965 a 1975, no sucumbió ante el solo peso de sus contradicciones y limitaciones teóricas (que por supuesto las tuvo), sino que fue víctima de una de las contrarrevoluciones culturales (y desde luego políticas) más violentas de la historia latinoamericana. (...) sobre todo, se difundió un terror penetrante que tornó superflua a la propia censura: la autocensura hizo sus veces, y muy eficientemente (Cueva, 1988:8).

No obstante, en referencia a este momento de exacerbado pesimismo en Latinoamérica y en el ambiente intelectual, vale destacar un fenómeno que llama la atención. Aun cuando se consideraba que la disciplina se encontraba en proceso de tránsito hacia una visión conservadora, contenedora del conflicto social y sus implicancias fundantes, o bien con miras a la fragmentación temática y a su desdibujamiento, el CELA demostró haberse convertido en un nodo de resistencia que trabajaba a contramarcha.

Creo que el CELA era uno de los pocos lugares de América Latina, en los años ochentas, en donde se estudiaba por separado pero bajo una concepción integral, las fuentes más importantes de la Sociología (...) Hay una búsqueda de resignificación paradigmática. Se acepta que los viejos paradigmas, vamos a decirlo, se presentan con influencias de dogmatismo y que había que resignificarlos, cuestionarlos, pero no por la vía de desecharlos (entrevista a Lucio Oliver por la autora, 2008).

De este modo y en este clima, se integra el tema de la transición a la democracia en el Cono Sur. Mientras los años setentas signaron el análisis sobre el estudio de la tensión entre dictadura y revolución, a mediados de los ochentas se introduciría la puja entre democracia y autoritarismo. Como afirma Lechner, dejando transcluir una ambivalencia que preocuparía a la comunidad intelectual crítica, “si la revolución es el eje articulador de la discusión latinoamericana en la década de los sesenta, en los ochenta el tema central es la democracia” (1986:18). Esta frase no sólo demostraba la distancia entre una categoría y la otra sino que daba cuenta del reemplazo, como postura epistemológica, de la revolución o el socialismo por la opción de la democracia.

Ahora bien, condimentando el intenso debate que con relación al tema se gestó, se tienen evidencias de la influencia que agencias norteamericanas y europeas han ejercido en la implantación de los términos sobre los cuales podía pensarse la transición a la democracia.

A mediados de los ochentas, con todo este embate del asunto de la democracia, los norteamericanos y los europeos metieron mucha, pero mucha plata en el Cono Sur para hacer fundaciones internacionales y proyectos de investigación que validaran la democracia y los procesos electorales. Aquello fue una verdadera crisis porque en muchos países donde se había cerrado la sociología, y ya no había centros de investigación y las universidades habían sido intervenidas, de pronto les ofrecen a los investigadores jóvenes y no tan jóvenes, un trabajo sobre la base de que se pongan a hacer estudios de caso sobre los procesos electorales. Entonces vino una ola tremenda de estudios sobre las democracias electorales (entrevista a Raquel Sosa por la autora, 2008).

Lo cierto es que, efectivamente, comenzaron a crearse centros de investigación social privados y algunos intelectuales se consagraron a la investigación en este tipo de espacios que ofrecían retribuciones mayores a las que el espacio público podía ofrecer en el contexto de la crisis que atravesaba la región. De esta manera, se dio una importante escisión entre “intelectuales renovados” e “intelectuales tradicionales” representantes de la sociología radical.

De este modo, el Centro de Estudios Latinoamericanos, inmerso en la crisis de los tópicos abordados, la supuesta crisis de los paradigmas y el vaivén de compromisos intelectuales “renovados”, comienza a perder potencia creadora y capacidad de cohesión en términos de su propia capacidad de reflexión y producción.¹¹ Para algunos investigadores, no obstante, la década de los ochentas da cuenta de la posible-imposible resistencia frente a la pérdida de apoyos. No obstante el deterioro de los salarios, la falta de recursos y la carencia de sustento material para financiar publicaciones, pareciera evidenciarse una importante capacidad de auto-sostén. Para otros, como Agustín Cueva, la crisis de los ochentas no es más que el “coletazo” de la prosperidad de los años setentas cuando la facultad estaba llena, el posgrado alcanzó los quinientos alumnos y el CELA se convirtió en el centro de investigación más grande de la UNAM.

Como hemos mencionado, la construcción de conocimiento no puede entenderse en los términos restringidos del mero quehacer intelectual. En este sentido, pasan años y las búsquedas dentro de la disciplina se enquistan en

¹¹ La falta de continuidad a lo largo de los ochentas, sumando el crecimiento desorbitado del CELA y la falta de apoyo que los estudios latinoamericanos comenzaron a evidenciar, propiciaron el descontento general. Incluso, la propia facultad, en específico, terminó estatutariamente con la categoría de “ayudantes de investigación” en el CELA, lo que posteriormente se traduciría en una franca incapacidad de renovación generacional de la institución.

proyectos individuales. La restauración democrática obliga a planteos y replanteos de las propias investigaciones y cada investigador se concentra en su propio caso. Esto contribuyó a perder el marco general que caracterizó a la década de los setentas. En otros términos, la embestida neoliberal en la Universidad se materializó no sólo en mermas de presupuesto y recorte de plazas sino que además implicó el fin del sostenimiento de carreras académicas para los investigadores, y su reemplazo por el subsidio a proyectos. Siempre como contrapartida a lo que acontece sociopolíticamente en Latinoamérica, la desestructuración del sentido de lo colectivo y su correlato de primacía por la subsistencia individual se transformarían en componentes indispensables de un derrotero que, signando a las Ciencias Sociales regionales, pondría seriamente en duda la factibilidad de algún tipo de vuelta atrás con miras a la renovación del pensamiento crítico.

Sobre la odisea del pensamiento crítico en su enfrentamiento con el neoliberalismo

*Cuando sonó la trompeta, estuvo todo preparado en la tierra,
y Jehová repartió el mundo a Coca-Cola Inc.,
Anaconda, Ford Motors y otras entidades...*

Pablo Neruda, *Canto General* (1950).

Más allá de lo que comúnmente se considera como válido para pensar los noventas, vale partir de la idea de que la década estuvo plagada de un sinfín de intentos de los latinoamericanistas por reencontrar el espacio comunitario de discusión intelectual. Amén de la batallas perdidas y de las que quedan por librar, se presentan vocaciones por un análisis integral que incorpore herramientas trabajadas anteriormente y que vuelva a poner en común los esfuerzos con miras a la gestación de pensamiento colectivo.

La crisis de los ochentas en la región, sumada a las turbulencias dentro de las Ciencias Sociales y el debilitamiento de paradigmas de pensamiento arduamente gestados, impactaron fuertemente en la labor del Centro de Estudios Latinoamericanos. A su vez, el regreso a sus países de origen por parte de numerosos intelectuales que habían colaborado en la construcción del momento *brillante* de desarrollo intelectual en los setentas, así como los condicionamientos asfixiantes de la Universidad en términos de reducción de presupuesto y limitación de las contrataciones, generaron un clima crítico de difícil resolución.

Lo cierto es que la generación de los setentas terminó por disolverse como tal. Esto fue así por dos razones. En primer lugar, como se ha expuesto, algunos de los exiliados regresan a sus países. En segundo término, algunos de ellos

fallecen. Este último es el caso de René Zavaleta, Agustín Cueva, Gregorio Selser y Mario Salazar. En ese sentido, la generación dominante, combativa de los setentas, deja de tener presencia y quienes los sustituyen son los jóvenes que habían sido ayudantes de investigación y docencia, formados bajo su amparo.

“Institucionalmente esa dispersión que se produce en los noventas permite que se plantee una especie de crisis que coincide no sólo con la caída del socialismo real sino también con la firma del Tratado de Libre Comercio. Entonces mucha gente se preguntó: ¿si México ya va a ser parte del bloque de Norteamérica, qué sentido tiene el enfoque de los Estudios Latinoamericanos?” (entrevista a Lucio Oliver por la autora, 2008). De este modo es como comienza la desafección, en términos decorosos, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales por la revitalización del Centro de Estudios Latinoamericanos. De aquí que luego se desate uno de los momentos emblemáticos de la historia del Centro, que consiste en la defensa y en la resistencia de la institución. Más allá de las diferencias internas que de aquí se derivaban, los investigadores y las investigadoras del CELA aceptaron la propuesta del brasileño Ruy Mauro Marini como coordinador del Centro. Él mismo ya había formado parte de la planta de investigadores, sólo que por razones personales y académicas había partido años atrás. Ruy Mauro, exponente fundamental del enfoque sobre la dependencia en su vertiente marxista, fuerte impulsor del análisis integral de la región, aceptó y tomó la responsabilidad de dirigir y asumir el rol de organizador de la labor intelectual descompuesta, religando al Centro con la Facultad a la que pertenece. Es bajo esta impronta que coordina y da lugar a encuentros académicos de los cuales surge la publicación de tres tomos de antologías y cuatro tomos de ensayos sobre la Teoría Social Latinoamericana (Marini y Millán, 1994 y 1996).

Nuevamente, inmersos en un clima de apuesta por la recuperación, el trabajo logra cohesionar esfuerzos con miras a un relanzamiento. Aún así,

... esta es, tal vez, la mayor paradoja de nuestro tiempo: precisamente cuando la polarización social es más grande, cuando la distancia entre propietarios y desposeídos se ha hecho abismal, cuando las relaciones internacionales son más flagrantemente injustas, buena parte del pensamiento que había sido crítico durante la etapa previa enmudeció, dejó a un lado sus banderas y reconoció, no sin amargura, no sin nostalgia, que no estaba preparado para responder al reto que la realidad le planteaba (entrevista a Lucio Oliver por la autora, 2008).

A pesar de los intentos por recuperar instancias colectivas de pensamiento, las aspiraciones de décadas pasadas quedaron relegadas y la consecuencia más traslúcida fue la dispersión temática en los centros de investigación. A lo largo de toda la década se evidencia la imposibilidad de arribar a líneas de interés congruentes en la producción sociológica. Así, nuevos conceptos y nuevas cate-

gorías vendrían a llenar este vacío, incorporándose como herramientas de análisis ciertas categorías como nuevos sujetos colectivos, responsabilidad social, empoderamiento o sociedad civil, entre tantas otras. La riqueza de las construcciones teóricas pasadas fue suplantada entonces por una suerte de nueva gramática que particularmente remontó su esencia a la siempre necesaria desideologización de los conceptos y des-politización de categorías.

En esta línea, vale un paréntesis reflexivo que sustente esta afirmación. Un análisis de las temáticas abordadas por el CELA en sus publicaciones, desde 1986, permite dar cuenta de la transformación temática de la disciplina. A lo largo de los ochentas se evidencia el predominio y la problematización de los siguientes temas: 1) las Ciencias Sociales y la creación de conocimiento; 2) Centroamérica y el Caribe. Crisis y desarrollo de las condiciones revolucionarias; 3) la democracia en América Latina, vinculándola con las dinámicas autoritarias de la época; 4) la revolución, donde se indaga en torno a las huellas de las revoluciones latinoamericanas.

Por su parte, los noventas verían reconfigurar estos temas, re-jerarquizando algunos y eliminando otros. Destaca, en particular, la desaparición de la problematización del autoritarismo en la región, así como una importante mutación del análisis de la democracia en América Latina a cuestiones vinculadas con la gobernabilidad. Algo similar ocurre con la línea temática sostenida en los ochentas sobre Estado y formación del poder político. Esta línea pasa del análisis del poder a la problematización del proceso de reforma del Estado que se estaba llevando a cabo en los países de la región. Aquello que además se vuelve patente es que en los noventas ocurre una profunda proliferación de nuevos temas. Aparece en el espectro de problematizaciones líneas orientadas al análisis de la cuestión ambiental y biodiversidad, globalización, neoliberalismo (ajuste y transformación estructural), pobreza, políticas sociales, ciudadanía y derechos, municipalización, descentralización y desarrollo local, estudios de la cultura, seguridad alimentaria, migración, y Centroamérica y el Caribe contemporáneo desde la perspectiva de los estudios mesoamericanos con perspectiva étnica.

En la década del 2000 se destacan entre los temas más problematizados: 1) los procesos y sistemas políticos en términos de análisis de casos nacionales; 2) las Ciencias Sociales nuevamente, en términos del estado de la creación de conocimiento; 3) la globalización en América Latina, el neoliberalismo que se presenta como legado de la década anterior; 4) Centroamérica y el Caribe contemporáneo, nuevamente en términos de perspectiva étnica.

Comparativamente, destaca la mutación de la tematización sobre América Central y el Caribe. Ya no se presenta en el centro analítico el debate en torno

al desarrollo o la crisis de las condiciones revolucionarias. Esta orientación desaparece para dar paso a una problematización asociada con lo “mesoamericano” en términos étnicos y culturales. Por su parte, la reflexión en torno a la democracia sigue disminuyendo progresivamente a la vez que muta hacia la problematización de la participación política. Por último, a la proliferación temática ya evidenciada en los noventas, se suman nuevos debates vinculados esta vez con sociedad civil, narcotráfico, violencia familiar, salud mental, sociología de los cuerpos, entre otros.

Pero regresando al pensamiento crítico latinoamericano de los noventas, resulta importante mencionar que, en su conjunto, muchas de las cristalizaciones institucionales atravesaron por momentos difíciles. No es preciso más que considerar el derrotero de los sindicatos, las academias, los colegios, las asociaciones de sociólogos, por ejemplo. Con todo,

lo único que se mantuvo fue la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), y se mantuvo sobre una base transnacional, teniendo cada dos años un congreso en un lugar distinto, sin crear ninguna burocracia. Ahora sí, nada que pudiera ser blanco de un ataque permanente (...) Entonces, sí, las temáticas fueron cambiando, la gente se dedicó a investigaciones individuales (...) pero efectivamente se dedicaron a investigaciones sueltas sin contenido político específico. (...) empezó a hacer una presión muy fuerte para que las investigaciones fueran más, cuatro, cinco ensayos al año, asistir a una cantidad de eventos, todo se traducía en puntos, era una franca obsesión por los puntos. Entonces, la vida académica se fue haciendo muy rara (entrevista a Raquel Sosa por la autora, 2008).

De la misma manera, así como las opciones por resistir fueron agotando la energía de los investigadores por falta de incentivos, así como el CELA subsistía, también lo hacía el pensamiento crítico. A medida que los investigadores fueron menguando, las plazas fueron extinguiéndose. En ese sentido, el CELA desarrolla la vida de sus intelectuales, casi como en un ciclo generacional que se continúa o se interrumpe. En términos de Hugo Zemelman, los cambios y las crisis que se han vivido a escala mundial con el neoliberalismo funcionan como golpes epistemológicos que tienen la intención de cerrar la posibilidad de crear alternativas.

¿Por qué no vemos lo que existe, aunque exista?

Sobre la inextinguible relación entre realidad social y conocimiento

*No olvidar la posibilidad de peligro en tiempos de paz,
no olvidar la posibilidad de ruina en tiempos de prosperidad,
no olvidar la posibilidad de caos en tiempos de orden.*

Fu His, I-Ching (2400 a. c.).

El Centro de Estudios Latinoamericanos de la FCPyS de la UNAM cuenta en la década del 2000, después de cincuenta años de existencia, con quince investigadores de planta. Esto no tendría más significación si no consideráramos que en los ochentas el mismo Centro contaba con alrededor de noventa académicos adscritos. Las visiones respecto de lo que acontece en este espacio reducido del enorme ámbito intelectual mexicano contemporáneo son diversas, aunque en su mayoría apuntan a considerar que, así como en el ámbito regional de producción de pensamiento crítico, a lo largo de los últimos años, hubo quien apostó por irle quitando al CELA prestigio y dinamismo. Las carencias, la ausencia de un verdadero proyecto aglutinador que reedifique los esfuerzos colectivos, la mezquindad de plazas a otorgar y la imposibilidad de incorporar a jóvenes en carácter de ayudantes de investigación por falta de presupuesto, evidencian el bloqueo de que es víctima la institución.

Las instituciones son cristalización de un ánimo colectivo, de una empresa voluntaria, de la articulación de subjetividades que se proponen metas comunes a largo plazo. La década de los setentas demostró la potencia creativa *aun en tiempos de terror y desaparición forzada*. Los ochentas y noventas, no obstante sus marchas y contramarchas en impactante contexto de crisis regional, solidificaron la creación intelectual de los pensadores latinoamericanos que llenaron de contenido el debate crítico regional. La actualidad de cara al siglo XXI, con sus condicionamientos materiales e inmateriales, pareciera no ser razón suficiente para abandonar la empresa creativa. ¿Acaso las razones para el abandono de una sólida postura crítica o para dar fin a la profundización de las variables contradictorias que definen el desarrollo estructural de América Latina son más consistentes hoy que hace treinta años en tiempos autoritarios?

En un ciclo que nos hace regresar a los interrogantes iniciales, pareciera necesario partir una vez más del supuesto que entiende que la crisis en el terreno del pensamiento es un complejo fenómeno que no puede situarse o entenderse sólo en los términos restringidos de una sola variable.

Nuestro diagnóstico preliminar consideraba que es posible, en la actualidad, dar cuenta del abandono por parte de las Ciencias Sociales latinoamericanas de ciertos ejes temáticos que en décadas anteriores germinaron en una importante producción teórico-analítica con diversas proyecciones. Hemos evidenciado incluso que se ha gestado una pérdida del potencial intelectual consagrado a la concepción de alternativas sociopolíticas reales. Entonces, ¿qué legado teórico puede recuperarse sustancialmente, si el mérito de quienes construyeron la época más brillante del pensamiento crítico no consistía sólo en la adquisición analítica de claves interpretativas paradigmáticas sino en una valoración infinitamente superior de las causas sociales regionales?

¿Cuál es el eslabón perdido que impide tejer una solución de continuidad entre los tiempos prósperos del compromiso de la Ciencia Social y los tiempos actuales, signados por una inexplicable incertidumbre? ¿Acaso alcanzan los innumerables recuentos de imposiciones y limitaciones teóricas y crisis paradigmáticas para explicar el nihilismo presente? La reflexión que ponemos a consideración no tiene respuesta clara a estas preguntas. El acercamiento que hemos realizado constituye un parteaguas útil pero siempre insuficiente para comprender el proceso de creación intelectual crítico. No obstante, no perdemos de vista la certeza inicial: la construcción de nuevas realidades exige la reinención de una utopía. La utopía es la tensión del presente. Las realidades se construyen. No hay una.

Bibliografía

- ACEVEDO LÓPEZ, María Guadalupe y M. TRUJILLO BOLIO (1990), "Los cuadernos del CELA", en *Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM, núm. 9, enero-junio.
- ANSALDI, Waldo y Patricia FUNES (1998), "Viviendo una hora latinoamericana. Acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento en los años veinte a sesenta", en *Sociohistóricas*, La Plata, Argentina, Centro de Investigaciones Socio-Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de La Plata, núm. 5.
- BAGÚ, Sergio (1995), "Vivir la realidad y teorizar en Ciencias Sociales", en *Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM, nueva época, núm. 4, julio-diciembre.
- BAGÚ, Sergio (1985), "Privilegios y ausencias de determinados periodos, temas, aspectos o especialidades. Separaciones entre disciplinas", en *Balance y perspectiva de los estudios latinoamericanos*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- BAMBIRRA, Vânia (1978), *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, México, Era (disponible en internet).
- CARDOSO, F. Henrique y Enzo FALETTO (1969), *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI.
- CARDOSO, F. Henrique (1976), "Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia", en Sergio BAGÚ *et al.*, *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*, México, Editorial Nuestro Tiempo.
- CASAS GRAGEA, A. M. (compilador) (2006), *La teoría de la dependencia*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, Colección "Antología del pensamiento político, social y económico de América Latina".
- CASA DE LAS AMÉRICAS (1968), "Responsabilidad del intelectual ante los problemas del mundo subdesarrollado", en *Casa de las Américas*, La Habana, núm. 47, marzo-abril.

- CERUTTI GULDBERG, Horacio (1993), "Más que nunca nos urge una mística latinoamericanista", en Facultad de Filosofía y Letras, *Los estudios latinoamericanos hoy*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Memoria.
- CERUTTI GULDBERG, Horacio (2003), *Ideología y pensamiento utópico y libertario en América Latina*, México, Posgrado en Humanidades y Ciencias Sociales, UACM, 2ª. edición.
- CUEVA, Agustín (1985), "Reflexiones sobre el desarrollo contemporáneo de los estudios latinoamericanos en México", en *Balance y perspectiva de los estudios latinoamericanos*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- CUEVA, Agustín (1986), "La democracia en América Latina: ¿novia del socialismo o concubina del imperialismo?", en *Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM, núm. 1, julio-diciembre.
- CUEVA, Agustín (1988), "Sobre exilios y reinos. (Notas) críticas sobre la evolución de la sociología sudamericana", en *Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM, núm. 4, enero-junio.
- DOS SANTOS, Theotônio (1978), *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*, México, Era.
- FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, *Los estudios latinoamericanos hoy* (1993), México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, memoria del coloquio.
- FERNÁNDEZ MORENO, César (1972), *América Latina en su literatura*, México, Siglo XXI.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1969), *Sociología de la explotación*, México, Siglo XXI.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1985), "Las ciencias sociales en América Latina", en *Balance y perspectiva de los estudios latinoamericanos*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1989), *Palabras del Dr. Pablo González Casanova en la inauguración del Centro de Estudios Latinoamericanos*, 1o. de febrero de 1960, México, CELA, UNAM, archivo.
- GÜNDER FRANK, André (1978), "La dependencia ha muerto. Viva la dependencia y la lucha de clases. Una respuesta a mis críticos", en A. GÜNDER FRANK, *Crítica y anticrítica. Ensayo sobre la dependencia y el reformismo*, Madrid, Editorial Zero (disponible en internet).
- HOLGUÍN QUIÑONES, Fernando (1990), "El Centro de Estudios Latinoamericanos (1961-1963). Primera Época", en *Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM, núm. 9, julio-diciembre.
- LANDER, Edgardo (compilador) (2000), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Caracas, Universidad Central de Venezuela/UNESCO.

- LECHNER, Norbert (1986), "De la revolución a la democracia", en *La ciudad futura*, México, núm. 2.
- LECHNER, Norbert (1988), *Los patios interiores de la democracia*, Chile, Fondo de Cultura Económica.
- MARINI, Ruy Mauro (1973), *Dialéctica de la dependencia*, México, Era.
- MARINI, Ruy Mauro (1979), "Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital", en *Cuadernos Políticos*, México, Era, núm. 20.
- MARINI, Ruy Mauro (1980), *Subdesarrollo y revolución*, México, Siglo XXI.
- MARINI, Ruy Mauro y MARGARA MILLÁN (compiladores), *La teoría social latinoamericana, Antología. Textos escogidos*, México, UNAM, tomo I (*De los Orígenes a la CEPAL*, 1994), tomo II (*La Teoría de la Dependencia*, 1994), y tomo III (*La centralidad del marxismo*, 1995).
- MARINI, Ruy Mauro y MARGARA MILLÁN (coordinadores), *La teoría social latinoamericana*, México, UNAM/El Caballito, tomo I (*Los Orígenes*, 1994), tomo II (*Subdesarrollo y dependencia*, 1994), tomo III (*La centralidad del marxismo*, 1995) y tomo IV (*Cuestiones contemporáneas*, 1996).
- MATESANZ, José Antonio (1993), "Política y academia en los estudios latinoamericanos", en Facultad de Filosofía y Letras, *Los estudios latinoamericanos hoy*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Memoria.
- PETRAS, James (1988), "La metamorfosis de los intelectuales latinoamericanos", en *Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM, núm. 5, julio-diciembre.
- RUIZ CONTARDO, Eduardo (1987), "La nueva democracia. ¿Farsa o incapacidad?", en *Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM, vol. 1, núm. 2, enero-junio.
- SANTANA, Adalberto (1993), "Breve visión de la historia de la carrera de Estudios Latinoamericanos", en Facultad de Filosofía y Letras, *Los estudios latinoamericanos hoy*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Memoria.
- SOSA ELÍZAGA, Raquel (1990), "El tiempo recobrado: memoria de treinta años del CELA", en *Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM, núm. 9, julio-diciembre.
- SOSA ELÍZAGA, Raquel (1994), "Evolución de las ciencias sociales en América Latina (1973-1992)", en *Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM, nueva época, núm. 1, enero-junio.
- SOSA ELÍZAGA, Raquel (1996), "Las ciencias sociales en América Latina: del diluvio neoliberal al fin de siglo", en *Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM, nueva época, núm. 6, julio-diciembre.
- SOTELO VALENCIA, Adrián (1994), "Dependencia y superexplotación", en Ruy Mauro MARINI y MARGARA MILLÁN (coordinadores), *La teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia*, México, El Caballito, tomo II.
- SOTELO VALENCIA, Adrián (2005), *América Latina: de crisis y paradigmas. La*

- teoría de la dependencia en el siglo XXI*, México, Plaza y Valdés/UNAM/Universidad Obrera de México.
- VILAS, Carlos (1990), "Intelectuales, dólares y compromiso: un comentario a James Petras", en *Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPYS, UNAM, núm. 8, enero-junio.
- YANKELEVICH, Pablo (coord.) (1998), *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México, SRE/ITAM/Plaza y Valdés.
- ZEA, Leopoldo (1993), "Los estudios sobre Latinoamérica y las humanidades", en Facultad de Filosofía y Letras, *Los estudios latinoamericanos hoy*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Memoria.
- ZEMELMAN, Hugo (1989), "Hacia una reflexión sobre las ciencias sociales en América Latina", en *Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPYS, UNAM, México, núm. 6-7, enero-diciembre.
- ZEMELMAN, Hugo (2000), *Debates teóricos. 2000*, Buenos Aires, OSA/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- ZEMELMAN, Hugo (2004), "Pensar teórico y pensar epistémico. Los desafíos de la historicidad en el conocimiento social", en Irene SÁNCHEZ RAMOS y Raquel SOSA ELÍZAGA (coordinadoras), *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*, México, Siglo XXI, Colección "El debate latinoamericano", tomo 1.